

## ACADEMIA ANDALUZA DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DEL TERRITORIO

### La naturaleza regional de la ciudad. El papel de las ciudades medias en la globalización: el caso de Málaga

Málaga, 15 de Mayo de 2026

La ciudad, junto con el lenguaje, es uno de los grandes inventos de la humanidad. Nació como un espacio de seguridad frente a la naturaleza y como lugar de encuentro, intercambio y creación. En ella surgieron la civilización, el arte, la ciencia, la filosofía, la economía y el derecho: las estructuras que han organizado la vida social desde las primeras tribus hasta las complejas sociedades actuales, hoy divididas entre el mundo físico y el entorno digital.

Sin embargo, desde la Revolución Industrial, el crecimiento urbano se convirtió en un proceso imparable. El éxodo del campo a la ciudad dio lugar a la metropolización del planeta y transformó la ciudad en algo más que un lugar para vivir: pasó a ser una máquina de producción y acumulación de capital. Desde el caso paradigmático del París de Haussmann, la lógica urbana quedó ligada a la lógica financiera: el excedente debe reinvertirse constantemente para no desaparecer. Y esa reinversión solo puede traducirse en más ciudad, más infraestructuras y más crecimiento.

De este modo, el crecimiento urbano dejó de ser consecuencia de la riqueza para convertirse en su principal condición. Ya no se expande la ciudad porque exista riqueza previa; se hace crecer la ciudad para producirla. Las distintas políticas urbanísticas solo han logrado moderar parcialmente esta dinámica.

Hoy, con cerca del 70 % de la población mundial concentrada en grandes áreas metropolitanas, el modelo muestra sus límites. Las ciudades necesitan mercados laborales capaces de absorber enormes masas de población —aunque muchas veces solo produzcan “precariado” (esa variante actual del “proletariado”—, unas nuevas fuentes de energía que sustituyan a los combustibles fósiles y una regulación cada vez más compleja destinada a garantizar derechos sociales, laborales y civiles.

El problema es que esa hiperregulación acaba adquiriendo vida propia. Las normas dejan de ser instrumentos al servicio de la sociedad y terminan convirtiéndose en un fin en sí mismas. Como advirtió **Françoise Choay**, la hipertrofia de lo urbano puede acabar destruyendo la propia ciudad. Del mismo modo- y esta es la fatal paradoja contemporánea-, el exceso normativo amenaza con impedir aquello mismo que pretende ordenar, y el crecimiento termina bloqueado por la acumulación de las mismas normas creadas para regularlo.

Pero, a pesar de ello el proceso de concentración urbana ahí sigue, es cada vez más intenso y parece no tener límites. Como señala el geógrafo **Jorge Olcina Cantos**, en 2008 se produjo un hecho histórico en el planeta: *“por primera vez en los 6000 años transcurridos desde los primeros núcleos urbanos en Mesopotamia hay más gente habitando el mundo urbano que el mundo rural”* (Olcina Cantos, 2011; p.172). Ya hemos explicado que este proceso obedece a un determinismo inapelable, pero tiene que haber algo más. Esta desmesurada concentración mundial de población en las metrópolis que, sorprendentemente, estamos viviendo hoy a pesar del terror de la pandemia, es, a mi entender, **un fenómeno estrechamente vinculado a LA GLOBALIZACIÓN**. ¿Por qué? Quizá la respuesta más simple nos la dé, no un sociólogo, ni un urbanista ni un geógrafo, sino un historiador, **Tony Judt**, cuando escribe: *“La globalización trata sobre la desaparición de las fronteras —culturales, económicas, físicas y lingüísticas— y el desafío de organizar nuestro mundo en su ausencia”* (Judt, 2005). Podemos ver aquí una síntesis perfecta del concepto: en primer lugar, la desaparición de las fronteras **debilita, cancela o, si queremos, socava la circunscripción del Estado-nación como ámbito para el ejercicio de una autonomía política y económica**: y la socava entregando esas funciones ¿a quién?... pues a las llamadas **ciudades globales** que, eludiendo de hecho las fronteras nacionales, pasan a ser los protagonistas, los nudos de la red tejida por los mercados financieros sobre los cuales se sustenta la economía mundial. De esta forma quedó instaurado a fuego, tanto en la realidad como en la teoría urbanística, **la relación directa y biunívoca entre la globalización y las grandes aglomeraciones en todas sus variantes** que el geógrafo Jean Gottmann sintetizó por primera vez en 1961 con el término **CIUDAD-REGIÓN**, refiriéndose al **“Bos-Wash”** (Gottman, 1921), la megalópolis constituida por las ciudades que van desde Boston hasta Washington aglutinando 47 millones de habitantes. Desde entonces pueden identificarse en el mundo más de cuarenta **“ciudades-región”** (el Ramstadt holandés /Amsterdam, Rotterdam, LaHaya y Utrecht), las cuencas del Rhin-Rhur, las Midlands Occidentales británicas, la llamada **“Banana Azul”** entre Londres-Milán, Tokyo, el delta del río Perla (Hong Kong, Shenzhen, Guangzhou, Greater Bay China)... y, por supuesto el **“club”** de las 20 ciudades que superan los 15 millones de habitantes, la mayor parte de ellas situadas en el sudeste asiático)

El elemento que hasta ahora ha sido común a todas ellas es **la identificación del concepto de globalización con magnitudes cuantitativas, económicas y, sobre todo, demográficas**. Son estas magnitudes (en definitiva, **las masas**) las que parecen producir por sí solas la ensoñación de un mundo mejor, porque la mayor concentración demográfica parece llevar aparejada la máxima acumulación de poder político y económico, con lo que ello supone de **esperanza en la creación de oportunidades, capacidad de influencia, generación de tendencias, el dictado de la moda y, en definitiva, el papel de las metrópolis como Bolsa en la**

**que se tasan y fijan los valores económicos y culturales del mundo.** (De paso se crea con ello una jerarquía en la categorización ciudadana, entre “ciudadanos centrales” y “ciudadanos periféricos”, según pertenezcan o no a dichas ciudades globales, en una especie de traslación de la lucha de clases a la geografía planetaria). Si esto es así, ¿qué papel les queda entonces por jugar en la globalización a las miles de ciudades medias que, por su población, ni pertenecen al mundo rural ni alcanzan a ser consideradas microciudades? ¿Qué papel juegan lo que las Naciones Unidas denominan “asentamientos humanos” por rondar los 20.000 habitantes o “ciudad” a secas por tener algo más de 100.000? O sea... **¿Qué papel le queda a lo que ahora serían las ciudades medias que son las que tejen la urdimbre de los territorios, verdaderas ciudades vivas, sí, pero mediáticamente INVISIBLES, por no ser consideradas globales, y no precisamente en el sentido poético que les daba Ítalo Calvino? Dicho de otro modo, ¿qué papel le queda a una ciudad como Málaga?**

Quizás la respuesta está en otro aspecto no menos importante del aserto de **Tony Judt**: el gran historiador británico-israelí **NO dice que una ciudad global tenga que definirse por su desmesura demográfica.** Lo que extraemos de la sentencia de Judt es que lo global no se define por los millones de vecinos con los que compartimos el espacio de nuestra vida cotidiana sino por una forma de **“VIVIR EN GLOBAL”**, ya sea una pequeña comunidad o una ciudad-región de 30 millones de habitantes. Y en eso coincide también con la revisión que de su pensamiento inicial hace ahora la creadora del concepto de **Ciudad Global**, la socióloga argentino holandesa, **Saskia Sassen** (Sassen, 2001). Para aclarar esto que decimos, pongamos un ejemplo cercano: el veleño **Bernardo Quintero**, es el creador de **“Virus total”** la web adquirida por Google para reforzar su ciberseguridad situando su central en el Paseo de la Farola de Málaga, que completa sus sedes de California, Nueva York y Zúrich. Junto a sus colegas de la empresa matriz **Hispasec**, situada en su pequeña oficina del **Parque Tecnológico**,- y aunque ahora estarán muy solicitados internacionalmente- seguramente llevan una vida normal de vecinos malagueños. ¿Son ciudadanos globales o son provincianos? Los sitios donde trabajan ¿son una burbuja anómala en la ciudad global? ... ¿o es la suya una **forma global de vivir en una ciudad local**? Si Bernardo es claramente un conspicuo ejemplo de trabajador global, el sitio donde vive y trabaja entonces **¿qué es?** Y con esto aludimos a la hipótesis que queremos desarrollar: **creemos que se ha producido un cambio de escala de la globalización en su manifestación territorial y, en virtud de ello una ciudad media como Málaga, cuyo peso en la jerarquía nacional, tanto anímica como política, es el de una periférica ciudad de provincias, puede ser considerada una ciudad global.** Pero ¿en qué sentido?

Veamos: **“VIVIR EN GLOBAL”** es algo que puede referirse a aspectos diversos: globales son las grandes empresas de gestión de activos y servicios financieros que influyen en los mercados mundiales, como globales son las sedes de las 10 Bolsas de valores más importantes del planeta. **Pero globales son también los hábitos de consumo más domésticos y cotidianos, como los atuendos y costumbres de la planetaria tribu de los jóvenes, las zapatillas Nike y toda esa iconografía de la común patria de la globalización poblada por los mensajes de Istagram, los “influencers”, el “rap”, los peinados de los futbolistas o sus tatuajes.** Pero sigamos.

La globalización económica genera por su propia dinámica múltiples procesos que se materializan y se localizan en una nueva geografía de lugares, territorios y ciudades **que ya no tienen por qué ser las grandes metrópolis conurbadas.** Al contrario, son precisamente las formas **localizadas, las formas LOCALES** de estos procesos lo que constituyen la esencia de la globalización, como dice la citada **Saskia Sassen** (Sassen, 2007; p.38) Es el caso, por ejemplo, de las funciones centrales de las grandes empresas tecnológicas: se vuelven tan enormemente complejas que muchas de ellas se externalizan en empresas de servicios especializados (contabilidad, legalidad, personal, seguridad – como el citado caso de Google, por ejemplo, etc). **Estas empresas de servicios especializados, aunque sean formalmente independientes, están umbilicalmente ligadas a las empresas centrales, formando parte de ese mundo de los mercados globales más complejos pero que, al estar localizadas en ciudades, se benefician de las economías de aglomeración de éstas.**

La importancia de esta red de servicios sumamente especializados estriba en **el hecho de que es justamente en ella donde se manifiestan y se concretan las ventajas comparativas de las ciudades globales, hasta el punto de poder decir que hoy una ciudad global importante es aquella que concentra la localización de un mayor número de empresas de esos servicios,** como argumenta **Saskia Sassen.** Resumiendo: la atracción del talento, la proliferación de “spin-off”, de “start-ups”, la interactividad y el dinamismo de este sector tecnológico, la atracción del llamado “nomadismo digital” (el teletrabajo) y de empresas de servicios avanzados...eso, **precisamente ESO,** es lo que da una idea del posicionamiento excepcional de la ciudad en la economía global del conocimiento

Conviene detenerse en esto para tener claro cuál es la función y el destino de estas empresas tecnológicas de las que tanto hablamos como si, con un entusiasmo a lo “Bienvenido Mr. Marshall” estuviéramos montando un Silicon Valley andaluz. Si uno analiza los reportes anuales del **Parque Tecnológico (hoy Málaga Tech Park)** por ejemplo verá que esa tecnópolis es una ebullición frenética de creación de “starts-up” y “spin off” de las que al final sólo sobrevive

el 20%, aunque el 80% restante vuelve a intentarlo. El objetivo de estas animosas empresas de innovación **es generar una patente lo suficientemente interesante como para que se la compre una de las empresas del llamado T10** (el conglomerado de las 10 empresas tecnológicas más importantes del mundo, que serán las que sigan detentando la propiedad del capital, o **constituirse en una empresa de servicios avanzados descentralizada de una de ellas**).

**Y a este respecto nunca valoraremos suficientemente la trascendencia que tuvo la decisión de implantar aquí en Málaga el Parque Tecnológico, en una ciudad periférica que durante el desarrollismo jugó ese papel de engañosa subsistencia basada exclusivamente en la construcción, turismo y servicios tradicionales, sectores de crecimiento rápido pero frágiles e inseguros por la exclusiva dependencia de las fluctuaciones de la demanda exterior. El PTA vino a apuntalar la base productiva de Málaga con la alta tecnología y los servicios avanzados. Lo verdaderamente importante de su implantación no era sólo atraer empresas sino modificar expectativas. Hacer ver a generaciones enteras de jóvenes que desde esta ciudad de sol y boquerones podía diseñarse software, desarrollar ingeniería avanzada, investigar en telecomunicaciones, crear soluciones digitales o trabajar para mercados globales sin necesidad de emigrar. Desde sus comienzos, con su director Felipe Romera al frente, el PTA suponía una apuesta por la economía del conocimiento cuando aún predominaba un modelo basado en servicios tradicionales. Se implantó, pues, no como un polígono industrial sofisticado – que es como mucha gente y, lo que es peor, ciertas instituciones, lo estuvieron considerando durante mucho tiempo- ni siquiera como una infraestructura de desarrollo urbano y colonizadora del Valle del Guadalhorce, sino como un factor de prestigio y de posicionamiento de la ciudad en la economía de la globalización: una forma de insertar de una manera sólida Málaga en el mundo.**

Hoy en el Parque hay 720 empresas instaladas con 30.000 trabajadores y cerca de 5.000 millones de euros de facturación agregada lo que supone el 35% del PIB municipal y el 10,7% del PIB provincial ( y el 2,33 % del PIB asndaluz). Entre las empresas cabe destacar algunas de las más importantes compañías tecnológicas nacionales e internacionales, como Oracle, Vodafone, Ericsson, TDK Electronics, CGI, DHV, OPPlus, Hispasec, DEKRA, etc, en un espectro empresarial que aborda la Inteligencia artificial, la ciberseguridad, Micoelectrónica, Big Data, Aeroespacial, Defensa, Robótica, 5G... Pero sobre todo hay que destacar la especial significación de la instalación de IMEC, uno de los proyectos tecnológicos más relevantes de Europa en microelectrónica y semiconductores.

De la misma inquietud participa el ingeniero Miquel Barceló Roca, director de Fractology Consulting. Barceló reconoce la dificultad que aún tenemos “en establecer un puente entre economía y tecnología; deberíamos generar nuevas

disciplinas para conectarlas y poder llegar a entender esta complejidad”. Su propuesta se concreta en la creación de “distritos innovadores”, ya estén situados en las metrópolis o extendidos a lo largo de territorios de forma que sea la innovación lo que permita en ellos descubrir y potenciar lo que en otro lugar hemos llamado “caladeros de productividad”. La innovación, como una suerte de corriente interna, de flujo seminal extendido a todo tipo de recursos, actividades y lugares, puede ser hoy- como hemos dicho, lo que incorpore la excelencia como factor definitorio de lo urbano. Barceló, como no podía ser de otra forma, se muestra ferviente partidario de la intensidad urbana concentrada, pues de la dinámica de éstas, de sus encuentros e interacciones, se deriva la atracción del talento. No se plantea aquí en modo alguno la contraposición, ya trillada, entre ciudad compacta y ciudad dispersa. La innovación, la tecnología y la interpretación que aquí se hace de la globalización como una forma de “vivir en global”, hace de aquello una discusión obsoleta. Diríamos más bien que se trata de incorporar a la “compacidad” lugares del territorio – significados productivamente por la innovación aplicada a sus recursos- mediante una concepción de lo urbano en red. De esta manera, los razonamientos que en este texto se aplican al concreto ámbito de la ciudad de Málaga, podrían extenderse a un ámbito mayor, como es toda la ribera mediterránea: la Ciudad-Región Mediterránea, aglutinada por tantos caracteres identitarios como, por lo menos el Ramstadt holandés, definiendo el correcto ámbito territorial en el que se pueda desarrollar la máxima capacidad productiva, procurar cohesión social y bienestar a sus habitantes (Barceló, 2023).

En su libro **“Start-up Communities”**, el empresario norteamericano de capital-riesgo **Brad Feld** consagrado a la financiación de “start-ups” tecnológicas, cuenta cómo en Estados Unidos esa misma ebullición registrada en el Parque Tecnológico de Málaga de creación, desaparición y re-generación de “start-ups” se está extendiendo a gran escala por todo el vasto país, descomprimiendo el modelo concentrado de Silicon Valley. Pero más que esta mitificación algo impostada de la idea mirífica de la Innovación Tecnológica, lo más importante de lo que describe Feld es **esa concepción de todo un territorio “polinizado” por las empresas de Innovación que justifican su existencia en el dinamismo empresarial de los emprendedores. Deshagamos mitos: La Innovación NO ES UN PRODUCTO, sino una ACTITUD, que deviene estéril si no encuentra al final una aplicación empresarial que la justifique y la aproveche en todos los ámbitos de la producción.**

Por eso, y con buen sentido, a tales fines se creó precisamente la **Fundación Institución Público Privada Ricardo Valle (INNOVA-iRV)**, Centro de Innovación

Tecnológica aplicada a la industria, que promueve, desarrolla y fomenta actividades de **transferencia de conocimiento para generar valor en el mercado**.

Extendiendo la Innovación (y su correlato, la excelencia), a todos los ámbitos diversos de la geografía y de los sectores productivos, podemos referirnos a Málaga con un concepto que, repetido como un mantra, corre el peligro de su vaciamiento semántico: el de **ECOSISTEMA**: así lo vió el CEO global de Google, **Sundar Pichai**, cuando al inaugurar la sede de la central de Ciberseguridad del Paseo de la Farola declaró que *“el tejido innovador y empresarial de Málaga hace que se conciba esta ciudad como un **ecosistema** muy dinámico **y por eso Google está ahí**”*.

El ecosistema hace referencia al hecho de que el talento llama al talento, las empresas se instalan por efecto contagio, se van extendiendo de una manera exponencial las economías de aglomeración derivadas de la coincidencia de ellas en el mismo lugar y, al final, lo que genera es eso: **un ecosistema**, es decir, un lugar integrado por una gran cantidad de características complementarias que definen nítidamente la excelencia de un producto atractivo, competitivo, distintivo, trasnacional, transfronterizo y....por sus propia esencia, **generador de valor**.

Pero aquí esta idea de “ecosistema” está mejor sintetizada en lenguaje llano por los CEOs de las compañías a las que nos referimos cuando al preguntarles por qué han optado por Málaga para instalarse lo resumen en un lenguaje llano: según todos ellos, se instalaban aquí porque **“Málaga es un gran lugar para vivir”**. Es decir, aludía sin ambages a un concepto cierto pero manoseado en una utilización triunfalista y autocomplaciente, cuando no simplemente relativo: el de **“calidad de vida”**

A este respecto ya Jordi Borja y Manuel Castells en su ya clásico “Local/Global” establecía la **exigencia de calidad de vida** como condición para constituirse en “lugar fuerte” de la Nueva Economía del Conocimiento. Podíamos concretar esa idea genérica de calidad en la confluencia en ellos de las funciones básicas que se le demanda a una gran ciudad en el mundo desarrollado, esto es: la residencia, el ocio, el trabajo, el deporte, la producción, manual o intelectual, las buenas comunicaciones, el acceso a la cultura, naturaleza, las posibilidades de formación permanente, la actividad congresual, la investigación, la educación superior, una completa asistencia sanitaria, un sistema de garantías jurídicas, un sistema democrático con separación de poderes... todo ello en el mismo lugar, en condiciones de simultaneidad, **con buenas comunicaciones**, y con un clima templado que permitiera la utilización activa, natural, saludable y creativa del espacio público la mayor parte del año.

De esta forma, ligando captación de talento y urbanismo, resulta que mejorar las condiciones de vida urbana no es aquí sólo la inexcusable responsabilidad política que toda administración tiene con respecto a las ciudades, territorios y ámbitos de su competencia, sino algo más especial: **es una inversión de capital para consolidar lo que aquí podríamos considerar una industria, como es la de ofrecer las mejores condiciones para vivir, considerado esa misma circunstancia como un recurso económico, esto es, la excelencia urbana no sólo ya como un motivo de atracción turística, que parece que era lo único que la justificaba, sino como una condición para la creación de un ecosistema tecnológico. Y ASÍ VEMOS CÓMO LA EXCELENCIA (Y COMPETITIVIDAD) TECNOLÓGICA DEVIENE, EN ÚLTIMO TÉRMINO, EN EXCELENCIA (Y EN COMPETITIVIDAD) URBANA. Y ESTA ES UNA CONCLUSIÓN IMPORTANTE: UNA COSA DEMANDA LA OTRA.**

Ciertamente el argumento de que Málaga es un gran lugar para vivir sorprende por su aparente simpleza, pero si se está esgrimiendo por los CEOs de tan importantes empresas, es que entonces no será tan simple. Cuando hablan de esa espiral de expectativas desatada en Málaga como propias de ese “lugar fuerte de la Nueva Economía” no se justifica sólo con los valores de la capital, sino con el concurso de una realidad geográfica mayor, una “**metrópolis extensa**” como preconizaba la **Fundación CIEDES** rica, compleja, variada, bien conectada física y digitalmente, y **ese no es otro ámbito que el territorio de su estrecha influencia, es decir, la provincia, la región. O sea, para que esta corriente de atracción desbordante que ahora se registra en Málaga se encauce de forma eficiente y sostenible y no termine en una declaración estéril, ha de ser para ello más extensiva que intensiva, más interrelacionada con su hinterland, no por lo que la fortaleza de la capital pueda aportar a este, sino por las fortalezas que de este puedan afluir a la capital.** Dicho de otro modo: la capital y sus ocho comarcas provinciales, actuando en sinergia, han de incorporar al PIB malagueño sectores tradicionalmente marginados de la producción, aprovechando la enorme demanda de bienes de consumo, cada vez más diversificados. Digámoslo claramente: para constituir un ecosistema no basta sólo con los atributos que aporta Málaga capital circunscrita a su término municipal, con su acumulación de empresas mencionada, la potencia de Andalucía Tech Park o los espacios terciarios disponibles en sus límites municipales. Esta es la idea motriz de esta disertación: **LA CONDICIÓN DE ECOSISTEMA Y DE CAPITAL TECNOLÓGICA HA DE CONSTITUIRSE CON LA SUMA DE LAS FORTALEZAS DE UNA REALIDAD GEOGRÁFICA MAYOR, COMPLEJA Y VARIADA, QUE ES EL CONTEXTO EN EL QUE SE ENCLAVA: SU TERRITORIO.**

*(Pero hagamos un paréntesis: aparte de estas razones de índole estructural como base de un modelo, ante nosotros tenemos además unas razones perentorias*

*que no por evidentes suscitan un acuerdo político general. El desarrollo urbano de Málaga capital ha llegado casi a colmatar los límites del término municipal que constituye el ámbito de su Plan General de Ordenación Urbana y aún casi los de su Área Metropolitana. El desarrollo de Málaga- capital sólo puede concebirse “descomprimiendo” unas tensiones de crecimiento que a una sobredensificación demográfica y una transformación tipológica con una edificación en altura de la que ya hemos empezado a tener inquietantes muestras. Volveríamos con ello al adocenamiento y la impersonalidad de la ciudad que fue asolada por el desarrollismo de los setenta del pasado siglo cuando por fin el ciudadano había empezado a ponderar los valores ocultos de sus propios barrios, tenidos por irredentos. Pero, sobre todo, Málaga no dispone actualmente ni de una infraestructura de servicios y mucho menos de movilidad intraurbana como para soportar esas intensificaciones internas. El policentrismo que a duras penas se consiguió establecer mediante una excelente política dotacional en sus hasta entonces inconexos y degradados barrios – policentrismo que, junto con la movilidad entre esos barrios es la condición esencial de la ciudad democrática- puede convertirse hoy en una acumulación de guetos ante la masificación y el bloqueo general del sistema viario y de transporte).*

**Málaga- o su “ecosistema”- no sería pues, una ciudad global a partir de su condición tecnológica sin la presencia coadyuvante y esencial, más que complementaria, de todo lo que le aporta su región, un área de influencia que, como sucede en nuestra realidad intercomunicada, desborda los límites administrativos de su provincia- si queremos concretarlo en la realidad administrativa establecida por Javier de Burgos en 1833- pero, aún con su imprecisión, adoptémoslo en principio como provechoso ámbito territorial en el que ese modelo pueda desarrollar su máxima capacidad productiva, procurar cohesión social y bienestar a sus habitantes, contribuyendo de paso a la muy importante finalidad de fijarlos a sus lugares de origen. En otras palabras, la demarcación regional como el adecuado instrumento para posibilitar un desarrollo que sea sostenible, sí, pero más importante aún, SOSTENIDO. Málaga, pues, es más que Málaga, es una CIUDAD- REGIÓN, y ya hemos apuntado que este concepto no está vinculado sólo a los parámetros demográficos. (Por ejemplo, la provincia de Málaga tiene 7.300 km<sup>2</sup> y una población de **1.700.000** habitantes; el condado californiano de Santa Clara, donde está Palo Alto, el Silicon Valley y la Universidad de Stanford tiene una superficie de 3.337 km<sup>2</sup> y una población casi igual, de **1.764,500** habitantes. No creo que nadie le discuta hoy el carácter global y de Ciudad-Región al lugar en donde tienen su sede Goggle, Apple, Facebook, Twitter, Nokia, Oracle, Tesla, NVDIA y más de cien empresas por el estilo).**

Pero, ¿cómo definiríamos hoy una Ciudad-Región o ciudad-Territorio no forzosamente vinculada a su demografía? El prestigioso profesor y geógrafo chileno, de la gran escuela de geógrafos latinoamericana, **Sergio Boisier Etcheverry**, presidente ejecutivo del centro de Análisis y Acción Territorio y Sociedad, hace de ella una definición que es la mejor, más moderna y sugestiva que cabe imaginar de nuestro papel en una geografía de la globalización.

Define Boissier la “Ciudad-Región” (Ciudad-Provincia, Ciudad de Ciudades, Ciudad- Territorio...) como **“un territorio que contiene en sí mismo, en forma real o latente, el conjunto de subsistemas de cuya articulación y direccionamiento surge de una complejidad evolutiva capaz de generar tanto crecimiento económico como desarrollo social, que tiene un LUGAR CENTRAL que funciona como una ciudad global de primera clase, que articula un sistema de ciudades secundarias y que actúa como nodo emisor y receptor de procesos de cambio entre la región y el mundo”**. (Boissier, 2006; p.6)

Desgranemos este texto frase a frase para establecer sistemáticamente las correspondencias con nuestra realidad:

Dice, una Ciudad Región es **“un territorio que contiene, de forma real o latente”** ...o sea, que puede estar en estado embrionario, inicial, consolidado a medias y/o con posibilidades de consolidarlo.

**“una capacidad evolutiva de generar tanto un crecimiento económico como un desarrollo social”**:...o sea, que tiene posibilidades abiertas y verosímiles de articularse productiva y socialmente en el horizonte de algo más fructífero, mayor, más importante... y eso en términos económicos y sociales, en un estado de latente evolución cuyo destino final vendrá determinado por sus propias condiciones físicas, geográficas, capacidades, recursos, coincidencia de objetivos y, muy especialmente, **la voluntad común de sus gentes**.

**“y que tiene un LUGAR CENTRAL que funciona como una ciudad global de primera clase, que articula un sistema de ciudades secundarias y que actúa como nodo emisor y receptor de procesos de intercambio entre la región y el mundo”** .... O sea, precisamente aquí es el momento de hacerse la pregunta clave: si el autor tiene en cuenta los conceptos de escala y la magnitud cuando se refiere a que *“el lugar central funciona como una ciudad global de primera clase”*... ¿cabría entonces hacer una traslación homotética o una semejanza y pensar que Málaga capital, por ejemplo, es **el lugar central** de esa **“ciudad global”** y que Vélez, Antequera, Ronda, Marbella, las ciudades de la costa...son las **“ciudades secundarias”** ¿y que esa Málaga capital, con su aeropuerto, puerto, estación ferroviaria y servicios centrales (políticos, administrativos, culturales, terciarios, tecnológicos y hoteleros) esto es, con su genuina función de

capitalidad, **actúa como nodo emisor y receptor de los procesos de intercambio entre la región y el mundo?**

Es esta una idea que, para entenderla mejor, puede visualizarse de una manera aún más gráfica y adecuada a su escala **si consideramos la provincia como UNA CIUDAD, en la que Málaga fuera el barrio central y las demás ciudades (Marbella, Vélez, Antequera, Álora, Ronda) los “barrios” de esa ciudad territorial, si no centrales, no por ello menos importantes. Y entre medio, unas “zonas verdes, unos “parques” (siguiendo con el símil urbano) que no son otra cosa que el campo, el hasta ahora abandonado campo, en su espléndido *estatismo* como paisaje al tiempo que en su *activismo* productivo, poniendo en valor unos recursos agrícolas que fueron paulatinamente abandonados por los cantos de sirena de los ladrillos de la Costa.** Pero la reivindicación del sector agrario, el mundo del campo como universo anímico y fuente de productividad, tiene que idear sus propias estructuras dentro de un sistema en el que las cadenas de alimentación imponen hoy sus leyes, de forma que el productor NO participa en los procesos de comercialización y queda relegado al simple papel de suministrador de materias primas. De ahí el renacer del movimiento cooperativista (véase, por ejemplo, Decoop, líder mundial en la comercialización de aceitunas de mesa), para reinsertar la “lógica” del sector primario en la actual economía de mercado.

La globalización también ha servido como potenciador de variedades y singularidades, frente al dictado de la homogeneización. Y uno de los conceptos-fetiché ha sido el de los productos de “proximidad”, algo que el campo malagueño puede suministrar en condiciones excepcionales; pero la relación del productor con el consumidor, ahora, tiene que ser algo más que volver a vender sandías bajo un sombrero al borde de una carretera.

Conviene insistir en el objetivo por si no estuviera claro: una concepción de la provincia como una Ciudad en sí misma, una Ciudad Provincia, Ciudad Región o Ciudad Territorio en el que **la geografía no imponga distinciones jerárquicas, (unas zonas deprimidas o marginadas respecto a otras) sino, antes bien, la geografía (física, humana y productiva) como fuente de identificación y potenciación de recursos económicos endógenos, incluidos en cadenas de producción que involucren geográficamente a otras comarcas y productivamente a otros sectores.** (En el fondo aplicando al ámbito territorial las ya mencionadas economías de aglomeración, ¿por qué no?).

Y es desde esta visión regional de la ciudad- y ahora nunca mejor dicho, **“global”**- como su territorio puede alcanzar esa “capacidad evolutiva de generar tanto crecimiento económico como desarrollo social” (Boisier, 2016; op, cit). La masificación de la capital podría **“descomprimirse”** hacia esos hermosos pueblos

(llamémosle “**barrios**”), enclaves rurales o núcleos tradicionales plenamente interconectados entre sí, física, pero sobre todo digitalmente, **como una plausible opción residencial y laboral absolutamente integrada en la dinámica de la vida cotidiana: un nuevo enfoque urbanístico, distinto al obcecadamente rígido y doctrinario que ha imperado en nuestra región, que permita la vuelta a los hermosos, pero declinantes y envejecidos pueblos, de comunidades de jóvenes, alojados en su arquitectura tradicional o en la sensible reinterpretación de ella, servidos por los equipamientos comunitarios de primera necesidad, comercio y enseñanza, que les permita trabajar en red como nómadas digitales o con proyectos de cooperación, igual que en los barrios de la capital, pero con la posibilidad de ver un olivar al abrir la ventana en vez de la ropa interior del vecino.**

*(INCISO IMPORTANTE: Antes de la elaboración de esta conferencia pudimos leer en diversos medios siguiente noticia: “LOS NÓMADAS DIGITALES DEL “PUEBLO DEL FUTURO” TAMBIÉN EN ALERTA ANTE LA ESCALADA DE LA VIVIENDA: “AQUÍ ES IMPOSIBLE”. Y sintetiza la experiencia de Benarrabá, un pequeño y hermoso pueblo de la comarca de Ronda que aloja una comunidad de nómadas digitales procedentes de 15 países. (...)”están **perfectamente integrados** en la vida del pueblo, como certifica Sebastiana Gómez, secretaria del Juzgado de Paz y bibliotecaria municipal a la que todos conocen como Chachi. “no queremos que se vayan”, afirma. Los quince comparten, además del espacio de coworking que el avisado alcalde de Benarrabá, acondicionó poco antes de la pandemia del corona virus (con indudable visión de futuro), **cinco casas alquiladas** por la “plataforma ROORAL”, el proyecto que hacer tres años situó al municipio en el mapa mundial del nomadismo digital. Fue una vez más el alcalde el que vió en los nómadas digitales la oportunidad de sacarle provecho al caserón rehabilitado y a la **red de fibra óptica** que, mucho antes que otros pueblos de la zona, Benarrabá tendió por todo su casco urbano. Al bilbaíno Juan Barbed, el alma mater de Rooral, le conoció allá por 2019, cuando llegó al municipio con un proyecto europeo y una veintena de mujeres teletrabajadoras. Cuando el coworking estuvo listo, le llamó, y así, Benarrabá se convirtió en destino de nómadas de Estado Unidos, Canadá, Alemania, Israel, Corea, México... ¿Qué tiene de especial Benarrabá? Barbed lo tiene claro y, más allá de la conexión de fibra óptica- con la misma velocidad y mismas prestaciones que en una ciudad- habla de **la acogida** que los vecinos dan a sus huéspedes extranjeros. “El coliving es todo el pueblo”, resume/ (...) Y Claudia lo atestigua con su **mantra** de “no quiero irme”. Lo mismo que la británica Ellie; la alemana Aylin; el italiano Iván, el alemán Florian o el israelí Ran. Todos coinciden en que han encontrado aquí, en las callejuelas empedradas y llenas de geranio, **un paraíso digital...y terrenal.**/(...) “Benarrabá es el modelo de pueblo del futuro, dice Barbes para explicar el éxito de su proyecto y del pueblo, que ha logrado atraer a trabajadores de gran cualificación que, hasta hace no demasiado se concentraban en la capital, el gran hub tecnológico andaluz, y las localidades próximas de la Costa del Sol” )*

(Retomamos el hilo sintiéndonos corroborados por estas noticias)

Estos pueblos y núcleos tradicionales podrían aportar además nuevos “caladeros de productividad” si en ellos, mediante la innovación tecnológica aplicada, “se reinventaran alternativas propias para la revitalización de las economías locales, proporcionando con ello más autosuficiencia e igualdad, más cohesión social y más democracia y protección ambiental de las que nos pueden ofrecer el reino de las multinacionales”, como escribe el sociólogo **David Hammerstein:** alternativas receptoras de innovación de la misma manera que a las ciudades se le aplican las tecnologías “inteligentes”, como ya hacen hoy valerosos

empresarios del sector agrícola, alimentario y ganadero provincial: sectores que siempre van a estar ahí, con un producto **ligado al lugar** y no con la volatilidad de un producto financiero. (Caso de DeCoop, Montosa, Trops, las industrias cárnicas del Guadalhorce, Famadesa, Prolongo, etc). El economista Vicente Seguí explica esto de una forma luminosa : ***“Se trata de ver cómo podemos convivir con la naturaleza, cuánto nos sirve la naturaleza para hacer ciudad y cuánta ciudad podemos hacer con la naturaleza; y lo más importante aún: entender que el mundo rural y sus actividades SON TAMBIÉN CIUDAD.”***

La estructura física de la provincia de Málaga, por sí misma y por su posición geográfica en un lugar del sur de Europa, con una orografía protectora de una bondad climática y una riquísima diversidad topológica en sólo 7.300 km<sup>2</sup>, frontera entre continentes y símbolo de un Primer Mundo en cuyas instituciones está plenamente integrada, determina a priori una posición privilegiada en la Nueva Economía, por satisfacer todas las exigencias que esta exige para sus lugares genuinos. No hay que olvidar a este respecto que estas condiciones de privilegio son muy recientes y se deben a: 1) las conexiones viarias de largo alcance con rondas y autopistas que han vertebrado la costa y la provincia a lo largo de cuarenta años. Y 2) la construcción del tercer aeropuerto internacional y la línea de alta Velocidad Málaga-Córdoba-Madrid que, unido a lo anterior, ha permitido que Málaga salga de la insularidad que ha padecido de hecho hasta bien entrado el siglo XX. **De repente, las infraestructuras de movilidad y comunicaciones convierten en un “hub” central lo que la geografía hacía periférico.**

Y ya vamos terminando. Pero antes de hacerlo atemos algunos flecos que amenazan con que en un descuido **la globalización** acabe siendo **un globo** que se nos escape hacia un cielo inmaterial. **LO GLOBAL SE DESVANECERÍA EN LO ABSTRACTO SI NO PALPÁRAMOS SU ESENCIA EN LOS PAISAJES Y TERRITORIOS EN SUS DIFERENTES ESCALAS.**

Estamos llevando el hilo argumental, pues, al terreno condicionado por nuestra hipótesis. **Málaga, según esto, y por ahora, podría ser considerada en su escala una ciudad global pero que, para serlo de pleno derecho, aún debería cumplir ciertos requisitos.** Y volvemos a los razonamientos de **Boisier Etcheverry** para el cual, entre los elementos a resolver en la construcción de una **ciudad región** señala haría falta todavía:

- **La construcción de una identidad:** algo que puede ser fácil en unos casos (la fuerte conciencia comarcal, por ejemplo, de la Sierra de las Nieves, unida por el objetivo común de conseguir su declaración como Parque Nacional, o de la comarca de Antequera o la antiquísima conciencia comarcal del Guadalhorce) o, por el contrario difícil, pues son las de nuestro país unas comarcas y unas

regiones con tendencia al cantonalismo. **Aquí es clave el papel que deban jugar las Diputaciones Provinciales y las Mancomunidades de Municipios, entre otros organismos supra comarcales.**

- **La construcción de un proyecto político de ciudad-región compartido:** lo que entraña la misma dificultad. Pero a este respecto es significativo recordar que **el II Plan Estratégico de Málaga, del 2002, ya postulaba con pleno acierto que “la ciudad no (fuera) entendida sólo dentro de los límites municipales, sino en su interdependencia con el resto del espacio metropolitano y regional”.** En realidad, no estamos inventando nada nuevo sino materializando un objetivo ya formulado y consensuado, y que forma parte de las funciones propias, sin ir más lejos, de los Ayuntamientos y las Diputaciones.

- **La conectividad:** Está ligado con lo anterior. La primera condición para consolidar esa interdependencia son las comunicaciones, tanto físicas como digitales. De aquí surge todo un programa de conexiones ferroviarias y viarias de primer orden junto a otros enlaces de segundo orden que le confiera al ámbito de la ciudad-región la máxima “isotropía”. En cuanto a las primeras, y como advertía el ingeniero de caminos y miembro de esta Academia **José Pedro Alba**, en las actuales circunstancias Málaga dispone de un insuficiente servicio de Cercanías en comparación con la enorme eficiencia y rentabilidad de las dos líneas operativas (Málaga-Fuengirola y Málaga-Álora). Esto da idea de la capacidad vertebradora y de cohesión territorial que podría alcanzarse con el ferrocarril que llegara hasta Marbella y Estepona, un servicio más completo del Guadalhorce y una línea que abasteciera a la costa Oriental (sin ignorar las dificultades técnicas de ejecución, sobre todo de la primera, y las presupuestarias, en un momento de “enfriamiento” del gasto público en infraestructuras derivadas hacia otras prioridades, lo que obligaría sistemáticamente al concurso de la financiación público-privada).

En cuanto a las conexiones viarias, ya se presentó hace dos años por la consultora **ARCS** que dirige el trazado de la importante “**Vía Perimetral**” impulsada y liderada por el Ayuntamiento de Málaga, que funcionaría como una 2ª Ronda Este y una 3ª Ronda Oeste, con una enorme capacidad de servicio y vertebración regional entre Málaga capital, la Costa, la Axarquía y el Guadalhorce, pasando por, al menos, 14 pueblos cuyos alcaldes son enormemente receptivos a esta infraestructura, porque intuyen mejor que nadie cómo esa vía es la arteria principal que puede irrigar de dinamismo a sus pueblos a partir del enorme empuje de la capital. La exposición de los trabajos a los alcaldes perseguía que el planeamiento urbano de sus respectivos municipios adecuara sus estrategias al nuevo escenario de posibilidades que esa vía ofrece.

Podíamos hablar asimismo de infraestructuras urbanas con incidencia territorial, como el Plan Málaga Litoral, el río Guadalmedina y la extensión del Metro.

- **La construcción de lo que podemos llamar una “plataforma competitiva internacional”,** de lo que Sergio Boisier denomina “una posición de “comando” mundial en algunas actividades. Esto parece superarnos, por exigir nada menos que ejercer la escala de un liderazgo mundial en “algo”, pero si bien se mira no es tan descabellado: es más un problema de conciencia y auto-convencimiento que de “sacarse un conejo de la chistera”, por más que muchas ciudades y regiones del mundo no estén haciendo otra cosa mediante sus Planes Estratégicos. Basta con tener en cuenta- valorar- **la simple acumulación en Málaga y su provincia de unos atributos, ya existentes, que permiten hablar de ese “comando” y que telegráficamente consignamos:**

- **La Costa del Sol:** 160 kms. de conurbación de ciudades desestacionalizadas, completas en sus servicios, variadas en sus prestaciones, con más de 140 nacionalidades, inscritas en un producto turístico consolidado a lo largo de medio siglo. Una ciudad discontinua y a la vez lineal en la que su 30% de población extranjera residente la constituye ciudadanos de pleno derecho, con sus exigencias como tales y no las de un turista accidental.

- **La Serranía de Ronda,** presidida por el prestigio histórico cultural de su capital, y la excelencia medioambiental de sus valles, sus núcleos tradicionales y el Parque Nacional de la Sierra de las Nieves.

- **La Axarquía,** con sus 31 pueblos mágicos, entre la playa y las sierras, incorporada a la Costa del Sol recientemente y con una proyección agrícola de nuevos productos subtropicales sustitutos de la uva, cuyas empresas optan decididamente por el liderazgo europeo en la comercialización de sus productos

- **El Guadalhorce,** que tras años de despoblamiento resurge ahora con una enorme potencia en la estimulante confluencia entre la residencia, el campo y la proximidad al Parque Tecnológico. Se ofrece como la más próxima alternativa residencial a la expansión de la metrópoli en unas condiciones excepcionales de conectividad y calidad de vida.

- **Antequera,** que sobre su importancia como ciudad monumental y riqueza agrícola, no es menor la de ser el cruce entre los dos ejes viarios territoriales más importantes (Autovía a-45 norte -Sur) y el horizontal de la A-92 que vertebró Andalucía de Este a Oeste. Pero, sobre todo, la electrificación y modernización de la vieja línea Algeciras- Bobadilla para adaptarla a la Alta Velocidad constituye un segmento clave de del eje Prioritario para la Red Transeuropea del Transporte

de Mercancías, que habrá de conectar el puerto de Algeciras con Barcelona y del resto de la Europa suroriental- **el eternamente aplazado corredor mediterráneo**- confluyendo justamente ahí con el otro eje Prioritario, el eje atlántico , hasta Oporto. Estas circunstancias han sido determinantes para calificar a **Antequera como una de las más importantes Áreas Logísticas de Europa**, fruto de la cual ha sido la construcción del Puerto Seco que, además de la logística, comprometido en su desarrollo la instalación de empresas farmacéuticas, de transformación, del sector agropecuario, proveyendo de privilegiado canales de exportación para empresas y holdings provinciales

Y terminamos de verdad. Resumiendo: La ciudad global exige que el ecosistema tecnológico que estamos creando sea una **Ciudad- Región que requiere la construcción de una identidad que supere el localismo y de un proyecto político provincial compartido, amén de unas grandes comunicaciones, físicas y digitales y de esa “plataforma competitiva internacional”**. **Málaga tiene suficientes atributos para construir esa plataforma competitiva, siempre que a las excelencias propias incorpore las fortalezas de su provincia**. Pero la mayor dificultad puede estar en que la atracción del presente (tan ostensible como jaleada por los medios) deslumbre nuestra conciencia de provincianos creyendo que ya nos ha llegado la hora de emular la suntuosidad de las grandes capitales del mundo, sobredensificando y dislocando la escala de la ciudad existente en un aldeano anhelo de modernidad – analógica y antigua- en vez de desarrollar un modelo innovador y genuino a partir del valor diferencial de sus singularidades.

**El futuro del planeta se libra en las ciudades, y así seguirá siendo, pero si algo nos ha enseñado la casi olvidada pandemia, es que la única forma de detener una metropolización apocalíptica es una nueva ciudad que incorpore en una misma lógica, en un mismo hecho complejo, rico y diverso, sin sumisiones ni dependencias, su vinculación en términos urbanos con el territorio y con la naturaleza**. Pero es que, además, en nuestro caso, estas son las condiciones que se nos exigen para que Málaga sea en la economía global una planta enraizada y no una flor de un día. Una capital con la fortaleza y autenticidad de lo genuino, y no con el inocultable estigma de lo prestado. Una Málaga global, y no una colapsada e inhabitable Dubai de provincias.

